

ÍNDICE

MÁS DETERMINADO DEL VOLUMEN SEGUNDO

PARTE QUINTA

La concepción monística de la moderna filosofía de la naturaleza. Pág. 3-300.

N. 469. Importancia del monismo. El monismo cósmico derivado de la especulación, y el monismo hylístico en el orden de la investigación natural.

SECCIÓN PRIMERA

El monismo cósmico. Pág. 8-121.

CAPÍTULO PRIMERO.—El monismo panteístico. Pág. 8-43.

§ I.—*Panteísmo de la antigüedad*. Pág. 8.

N. 470. Eleatas.—471. Estoicos.—472. Neoplatónicos.—473. Espinosa.

§ II.—*Panteísmo de los tiempos modernos*. Pág. 11.

N. 474. El monismo en la filosofía alemana.—475. Fichte.—476. Doctrina de Schelling.—477. Crítica del monismo de Schelling: supuesta identidad entre ser y pensar.—478. Las ponderadas tendencias de la razón humana á la unidad.—479. El idealismo transcendental como apoyo del monismo.—480. Doctrina de Hegel.—481. Crítica del hegelismo. La «evolución».—482. Lo que en sí mismo es nada saliendo de la nada.—483. Las otras contradicciones del hegelismo.—484. Los epígonos.

§ III.—*Falsedad del panteísmo*.

N. 485. Exposición del punto de vista metafísico. Dios y el mundo no pueden constituir un todo.—486. El panteísmo y el principio fundamental de la razón.—487. Exposición del punto de vista físico.—488. La limitación é imperfección del mundo. Límites en el tiempo.—489. Límites en el espacio.—490. Límites en el ser del mundo.

CAP. II.—El monismo pesimista. Pág. 44-90.

N. 492. Parte histórica.—493. La voluntad cósmica pesimística.—494. Crítica de la doctrina de Schopenhauer acerca de la formación del mundo.—495. Antropología de Schopenhauer.—496. Crítica de la misma.—497. Ética de Schopenhauer.

- § II.—*El monismo de Eduardo de Hartmann*. Pág. 57.
 N. 498. Relación entre Hartmann y Schopenhauer.—499. Doctrina del origen del mundo.—500. Proceso del mundo.—501. La conciencia.—502. El todo uno.—503. Los estadios de la ilusión. Primer estadio.—504. Los otros estadios de la ilusión.—505. Mirada retrospectiva.—506. Crítica. Concepto erróneo de la primera cosa.—507. Errores acerca del mundo.—508. Vana razón de la identidad.—509. El gran aparato científico de esta doctrina no explica el favor que se le ha dispensado. Esta doctrina dispone á los hombres vanos á tenerse por dioses.—510. Se aviene con el profundo descontento de los hombres gastados y desengañados de la vida.—511. Favorece los deleites.
 CAP. III.—*El monismo natural*. Pág. 91-109.
 § I.—*La mónada natural y la razón de la misma*.—Pág. 91.
 N. 512. Relación de este monismo moderado al absoluto.—513. Parte histórica. Tales, Heráclito.—514. Platón.—515. Cudwort, A. Günther.—516. El monismo natural que se basa en la ciencia natural.—517. El fundamento en que lo asienta Th. Techner.—518. Fundamento de Oersted.
 § II.—*Refutación de tales fundamentos*. Pág. 100.
 N. 519. La verdad que hay en el fondo del monismo científico natural relativamente al concepto de la «naturaleza».—520. Relativamente á la unidad.—521. Argumentos del monismo en pro de la unidad substancial de la naturaleza. Unidad del ser, de la materia, de las fuerzas y de la ley.—522. Unidad del plan. La naturaleza no es ninguna máquina; posee cierta unidad orgánica, cierta analogía con los seres vivientes.—523. Pero de aquí no se infiere que sea una substancia indivisa.—524. Concepto más exacto de la unidad.
 CAP. IV.—*Refutación del monismo en general*. Pág. 111-121.
 N. 525. La indole de nuestra argumentación.—526. Argumento fundado en la pluralidad de los individuos de nuestra especie.—527. Objeciones contra este argumento.—528. En la pluralidad de sujetos cognoscitivos.—529. En la pluralidad de los organismos.—530. En la consideración de la acción de la naturaleza.—531. En la pluralidad de los fines intrínsecos.—532. No existe alma ninguna del mundo.—533. Mirada retrospectiva.

SECCIÓN SEGUNDA

El monismo hylístico. Pág. 122-300.

CAPÍTULO PRIMERO.—*El monismo hylístico (ó mecánico) en general*. Pág. 122-137.

- § I.—*Valor y pretensiones de este monismo*. Pág. 122.
 N. 534. El monismo como filosofía del materialismo.—535. Ernesto Haeckel; su doctrina.—536. Actitud del monismo respecto del teísmo y del Cristianismo.—537. Arrogancia dogmatizadora del monismo.
 § II.—*El monismo de que se trata, no es monismo*. Pág. 131.
 N. 538. El monismo y teorías equivalentes.—539. Átomos de una misma especie movidos no hacen unidad.—540. No se hable del desarrollo de una mónada.—541. Pretensión de Haeckel.

§ III.—*El mecanismo de la naturaleza implica causalidad final*. Páginas 135-137.

N. 542. Recapitulación de lo anteriormente dicho. La concepción mecánica del mundo es un contrasentido.

CAPÍTULO II.—*El monismo hylístico y el origen del mundo*. Páginas 139-228.

- § I.—*Los elementos del mundo puestos en movimiento*. Pág. 139.
 N. 543. El curso del mundo sin principio.—544. Exposición admitida de la idea contraria.
 I.—¿De dónde la dirección del movimiento? Pág. 142.
 N. 545. Estado de la cuestión.—546. Respuesta monística y refutación de la misma.

II.—¿De dónde el movimiento? Pág. 146.
 N. 547. La experiencia de lo presente no ofrece en este punto ninguna conclusión.—548. El movimiento debe tener algún principio inmóvil.—549. Debe tener principio en el tiempo.—550. No sirve de nada juntar el mecanismo con especies dinámicas. ¿Es el movimiento esencial á la materia?

III.—¿De donde vienen los elementos? Pág. 152.
 N. 551. Esta cuestión no pertenece á la filosofía natural, sino á la Metafísica.—552. Respuesta de la Metafísica.

§ II.—*La evolución es progresiva*.—Pág. 154.
 N. 553. La mutación meramente mecánica sostenida por el monismo, no es evolución.—554. Lo que hay de verdad en lo que dice el monismo no es nuevo; entiéndase esto del principio de causalidad, y de la ley de la continuidad.—555. En el orden cósmico se da cierta manera de evolución.—556. Y en los individuos ó seres naturales. La ley «biogénica» de los peripatéticos.

§ III.—*Orígenes de los primeros organismos*. Pág. 158.
 N. 557. La *generatio aequivoa* como postulado de la concepción del mundo monístico-mecánica.—558. La *generatio aequivoa* es imposible.—559. Tentativas para librarse del «milagro», á que tanto se teme.—560. El origen supramecánico de los organismos no es milagro.—561. El origen de los organismos según SAN AGUSTÍN y SANTO TOMÁS DE AQUINO.

§ IV.—*Origen de lo psíquico*. Pág. 170.
 N. 562. El problema desfigurado por Haeckel.—563. Lo psíquico es esencialmente diverso de lo físico.—564. Ojeada retrospectiva á las explicaciones de los adversarios.—565. Lo psíquico procede sólo del Criador del Universo.

CAPÍTULO III.—*El origen del hombre*. Pág. 182-228.
 N. 566. Importancia de esta cuestión.—567. La naturaleza específica del hombre.

§ I.—*Los partidarios de la descendencia animal y sus argumentos*. Página 183.

N. 568. Ojeada retrospectiva.—569. Huxley, Woss, etc., etc.—570. La descendencia animal no tiene fundamento ninguno en la observación de los hecos.—571. Estos hechos son: el estado salvaje tenido por primitivo, los huesos fósiles de hombres, el atavismo y los rudimentos; pero principalmente.—572. El desarrollo embrional del hombre.—573. El árbol genealógico del hombre según Haeckel.—574. Darwin, Strauss.

§ II.—*Pruébase ser imposible que el hombre descendiera de ningún animal.* Página 194.

N. 575. Los términos de la cuestión.

I.—Diferencia psicológica entre el hombre y los animales. Pág. 194.

N. 576. En el hombre hay algo animal, pero no todo lo que hay en el hombre es animal.—577. Ojeada á la naturaleza supra-animal en el hombre.—578. El monismo ignora el objeto específico de la voluntad humana.—579. El monismo falsifica los conceptos de libertad, voluntad, pensamiento.—580. La esencial diferencia entre el hombre y los animales es verdad incommovible. Pretensión de Geiger fundada en el origen que atribuye al lenguaje.—581. Por tanto los ensayos monísticos para reducir la vida toda á movimiento mecánico deben tenerse por fracasados.

II.—La diferencia orgánica del hombre á los animales. Pág. 205.

N. 582. El valor de esta demostración es sólo indirecto y secundario.—583. Las propiedades orgánicas en el hombre.—584. La vida sensitiva en el animal es cosa acabada, mas en el hombre ha menester de complemento.

III. El cuerpo humano y el cuerpo animal. Pág. 209.

N. 585. Idea de la escuela contraria acerca del desarrollo embrional.—586. La procedencia del hombre del mono debe rechazarse *á timine*.—587. De hecho el cuerpo humano no se ha originado de ningún estado puramente animal.—588. Demás de esto es imposible que así fuera impuesta la manera del monismo mecánico, es decir, ateleológicamente. ¿Hubiera acaso podido ser de otro modo?—589. En todo caso, habría tenido que ser de un modo menos conveniente bajo cierto respecto á la naturaleza del hombre.

§ III.—*Refutación de los argumentos alegados por los contrarios.* Página 213.

N. 590. El origen del hombre del mono no es conclusión de ningún raciocinio.—591. El estado del hombre prehistórico, al parecer semejante al animal, es pura ficción.—592. Salvajistas y degradacionistas.—593. En sus primeras etapas los hombres manifiestan tanta inteligencia como ahora.—594. Los huesos que se han hallado, deponen contra la descendencia animal.—595. De huesos que se puedan hallar, nada puede esperarse.—596. Microcefalia. Los rudimentos no prueban nada.—597. El árbol de la descendencia de Haeckel estriba en hechos falsos.—598. En el desarrollo embrional del hombre se da semejanza con las formas animales inferiores, pero esto nada dice en favor de la ley biogenética adoptada por Haeckel.—599. La semejanza es muy superficial y secundaria.—600. No indica de ningún modo desarrollo alguno filogenético precedente.—601. A la concepción de Haeckel no se le debe reconocer valor ninguno heurístico.—602. La ciencia natural nada puede, por consiguiente, alegar para establecer ni comprobar la descendencia animal del hombre. ¿Se podrá acaso probar esta descendencia filosóficamente?

CAPÍTULO IV.—*Descendencia; transmutación; transmutación exclusivamente mecánica.* Pág. 229-287.

§ I.—*Estabilidad ó descendencia.* Pág. 229.

N. 603. La cuestión es ésta: ¿de dónde las relaciones de afinidad ó semejanza en la naturaleza?

I.—Teorías de la estabilidad. Pág. 230.

N. 604. Parte histórica.—605. Diferentes concepciones.—606. Los maestros de filosofía cristiana tratan de explicarlo todo naturalmente en lo que toca al origen de

las cosas. Transformación sobre la base de la estabilidad.—607. Transformación por efecto de impulso externo.—608. Transformación por efecto de principio interno.

II.—Teorías de la descendencia. Pág. 236.

N. 609. Ojeada histórica al tiempo anterior á Kant.—610. Goete, Herder.—611. Lamarck, Saint Hilaire, Schelling, Hegel, Schopenhauer, Herbert Spencer, Carlos Darwin.—612. La lucha por la existencia.—613. Propagación del darwinismo.—614. Teorías varias de la descendencia.—La descendencia por salto y la descendencia hacia atrás por generación heterogénea.—615. La descendencia por medio de una transmutación continuada.—616. Esta transmutación no es necesariamente mecánica.—617. Transmutación por medio de influjo meramente mecánico (darwinismo).

§ II.—*La descendencia no es postulada alguno científico.* Pág. 249.

N. 618. Curso del siguiente argumento.—619. Primer grupo de pruebas: el progreso de lo inferior á lo superior.—620. Los distritos geográficos de propagación.—621. El principio: *omne vivum ex ovo*.—622. Segundo grupo de pruebas.—623. Las semejanzas morfológicas y fisiológicas.—624. Resultado de la selección. Rudimentos, retropulsión. Dimorfismo y cambio de generación.—625. Prelección en contrario: las relaciones entrelazadas formando como una red de las semejanzas orgánicas.—626. Aun desde el punto de vista filosófico es insostenible la teoría de la descendencia.—627. Conclusión: transformación sobre la base de la estabilidad de las especies, pero de ningún modo descendencia.

§ III.—*La descendencia mediante transmutación se opone á los hechos naturales.* Pág. 263.

N. 628. Aunque se admitiera la descendencia, habría no obstante que rechazar la mutación sucesiva. Al presente no hay en la naturaleza variación ninguna que pueda ser invocada en favor de esa mutación.—629. Aun respecto de lo pasado no hay indicios de semejante cosa.—630. Por el contrario, los hechos atestiguan que jamás se ha verificado ninguna transformación de especies por vía de transmutación.—631. El concepto de especie posee valor objetivo. La fecundidad reproductiva como criterio de la especie.—632. Sentido positivo de la transmutación en la naturaleza.

§ IV.—*Es imposible la descendencia mediante transmutación exclusivamente mecánica.* Pág. 272.

N. 633. Aunque la transmutación fuera un hecho positivo, no se la debería concebir por modo puramente mecánico. Gran importancia del influjo mecánico en apoyo de la naturaleza.—634. La teleología es cosa de que no se puede prescindir en el desarrollo de las especies ni en el de los individuos.—635. Los mismos darwinistas lo reconocen en su manera de expresarse.

§ V.—*La adaptación darwiniana no dispensa de la teleología.* Pág. 276.

N. 636. Idea de la teoría darwiniana.—637. Cierta lucha por la existencia tiene en algún modo lugar.—638. Presupuestos del darwinismo: variabilidad ilimitada, transmisión hereditaria, concurrencia entre los individuos de la misma especie respecto de las condiciones de la existencia; principio de divergencia; ley de permanencia.—639. El darwinismo en la práctica. Primero: al origen de las formas orgánicas lo deja sin explicación. Toda desviación del carácter específico resultaría inconveniente. Lo más imperfecto es en su manera tan acabado como lo más perfecto.—640. Muchos caracteres morfológicos carecen de utilidad mecánica; las variaciones dejan real-

mente intactos todos los caracteres morfológicos.—641. Las desviaciones carecerían enteramente de sentido. La lucha por la existencia podría causar á lo más la mayor simplificación, pero de ningún modo la mayor complicación. Porque los protistas en general han permanecido tranquilos en medio del progreso universal.—642. Segundo: Todos los conceptos con que opera el darwinismo, están poseídos de teología.—643. Tercero: La llamada ley de correlación del crecimiento es carácter puramente teleológico.—644. Cuarto: Queda sin explicación el sistema natural con su armonía, etc.—645. El camino andado hasta aquí.

CAP. V.—El monismo mecánico y su importancia respecto de la ciencia y la vida práctica. Pág. 288-300.

§ I.—*El monismo mecánico como hipótesis científica.* Pág. 288.

N. 646. Como teoría el monismo mecánico es nulo; ¿tiene algún valor como hipótesis?—647. La reserva exigida por Virchow.—648. Esta reserva es damnable.—649. Los verdaderos límites en el uso de las hipótesis.—650. Los que consideran al mundo sólo «científicamente» deben renunciar á presentar hipótesis con que explicarlo.—651. Aun prescindiendo de la falsedad, dicha hipótesis sería además anticientífica.

§ II.—*El monismo mecánico en sus consecuencias en la vida práctica.* Pág. 294.

N. 652. Muerte de la Ética.—653. Ruina de todo lo que está ligado con ella.—654. La Ética aparente del monismo.

SEXTA PARTE

El dualismo de la concepción aristotélica del mundo. Pág. 301.

CAPÍTULO PRIMERO.—Dios y su relación con el mundo. Página 301-457.

N. 655. El concepto de Dios.

§ I.—*Dios como principio primero del mundo.* Pág. 305.

N. 656. La prueba cosmológica de la existencia de Dios. Objeciones de Strauss: a) La causa suprema no es preciso que sea ningún ser inteligente.—657. b) La ciencia no necesita trascender más allá del mundo.—658. Reflexiones de Kant: el principio de causalidad carece de valor objetivo.—659. Kuno Fischer: de lo que es condicionado no se puede inferir lo absoluto.—660. Schopenhauer: la ley de la causalidad no puede conducir á una causa primera.—661. John Stuart Mill: en todas las causas naturales entra un elemento que no ha tenido principio.—662. Reflexiones de Herbert Spencer: la mente no se puede representar ningún ser que exista por sí mismo.—663. El concepto de creación está lleno de contradicciones.—664. Lo absoluto es preciso que tenga, y sin embargo no puede tener conciencia.—665. Argucias de otra procedencia.—666. Solidez del argumento cosmológico.

§ II.—*Dios como razón primordial del orden cósmico.* Pág. 325.

N. 666. La prueba teleológica.—667. Propónese rectamente esta prueba.—668. Objeciones contrarias.—669. La doctrina sería nueva.—670. El sistema ptolomáico.—671. Doctrina aristotélica acerca de Dios.—672. Copérnico.—673. Keplero.—674. ¿Es ateístico investigar la causa mecánica del orden del universo?—675. Ga-

ileo y otros.—676. Newton.—677. Confiesa á Dios.—678. Leibnitz.—679. La inquisición progresiva.—680. Kant.

§ III.—*Dios y su relación con la formación de mundo según la teoría de Kant-Laplace.* Pág. 348.

N. 681. Kant antes de la crítica da testimonio á la verdad.—682. Kant confiesa á Dios.—683. La doctrina acerca del poder supremo de Dios en las cosas naturales.—684. Enseña con razón, que la formación del mundo es natural á las cosas.—685. El orden universal del mundo depende de Dios.—686. Laplace.—687. Varias objeciones contra que se recurra á Dios como á razón de la formación del mundo.—688. a) La niebla primitiva sería un residuo de un mundo destruido.—688. b) El principio del mundo se puede explicar por medio del movimiento.—689. c) En todo caso bastan las fuerzas immanentes en la materia.—690. En ningún caso se ha de inferir una inteligencia.—691. En caso de necesidad podría concebir el mundo como espíritu.—692. Vemos que el espíritu del universo en los hombres induce á producir magníficas flores.—693. Relación de la concepción aristotélica del mundo con las nuevas teorías del mundo y de la tierra.—694. El fin del mundo.

§ IV.—*Dios y su relación con el mundo ya hecho.* Pág. 382.

N. 698. La conservación del mundo.—698. El concurso divino en la acción de las cosas naturales.—699. Dependencia de las cosas naturales del primer motor.—699. Dios como último fin del universo.—700. Dios por su pura bondad ha hecho al mundo para bien de sus criaturas.—701. El destino del mundo (fin de la creación), y el intento de Dios (fin del Criador).—702. La Providencia.—703. El mal en el mundo.—704. El mal moral.—705. El milagro. La naturaleza ¿es absolutamente inmutable?—706. ¿Es al menos relativamente inmutable?—707. La oración es oída.—708. La excepción ante las ciencias naturales.—709. El trastorno del mundo (la parada del sol).—710. ¿Puede Dios tener razones para torcer el curso de la naturaleza?—711. Eficacia de la oración.

§ V.—*Dios, fin de la vida racional.* Pág. 444.

N. 712. El hombre como fin del universo.—713. El destino del hombre.—714. La moral.—715. La tendencia á la felicidad.—716. La vida de ultratumba.—717. La naturaleza y lo sobrenatural.—718. Dios y el hombre.

CAPÍTULO II.—El hombre en su relación con Dios. Pág. 488.

N. 719. La relación con Dios es la religión.

§ I.—*Religión del empirismo (realismo moderno).* Pág. 491.

N. 720. La preocupación empirico-excéntrica tenida por religiosidad. John Tyndall.—721. H. Spencer. W. Bleek. C. Darwin.—722. Max. Müller.—723. El respeto religioso á la humanidad. J. St. Mill. Demócratas socialistas Augusto Comte. Alemanes fantasmagóricos.

724. El cuidado de los intereses terreno-sociales de la humanidad considerado como religiosidad.—E. Laas.

§ II.—*Religión del cristianismo.*—Pág. 509.

N. 725. Religión considerada como poesía ideal y como necesaria expansión del sentimiento. Federico A. Lange. Fritz Schulze.—726. Concepto de la religión de Kant.

§ III.—*Religión del Panteísmo.* Pág. 515.

N. 727. La religión como conocimiento intuitivo. Espinosa. Lessing. Fichte. Hegel. Goethe.—728. Schleiermacher.—729. El nuevo protestantismo especulativo.

W. Valke. A. E. Biederman... R. A. Lipsius. O. Pfeleiderer. S. Frohschammer. S. Stuger. G. Spicker.

N. 730. La izquierda del hegelianismo. L. Feuerbach. K. Ch. Planck. M. Stirner.

§ VI.—*Religión del materialismo*. Pág. 526.

N. 731. La tolerancia materialista del concepto de Dios. Demócratas sociales. F. Ueberweg. G. Jaeger. F. V. Hellwald. E. Haeckel. Carneri.—732. El mecanismo del mundo como objeto de culto religioso. D. F. Strauss. L. Büchner. O. Schmitt.

§ V.—*Religión del deísmo*. Pág. 534.

N. 733. La religión del masonismo. Enrique Lang. A. Spir.—734. La religión estética del liberalismo.

§ VI.—*Religión del pesimismo*. Pág. 536.

N. 735. Schopenhauer.—736. E. V. Hartmann.

§ VII.—*Religión del moderno teísmo fundamental*. Pág. 543.

N. 737. El pietismo. Kirkegaard.—738. S. F. Sbrart. M. Drobisch. F. H. Jacobi. I. H. Fichte. H. Ulrici. R. Wagner.—739. Pierson. Van Hameln. De Bussy. W. Herrmann.

N. 740. Recapitulación de todos los grupos precedentes.

§ VIII.—*La recta verdadera relación del hombre con Dios*. Pág. 555.

741. Fuente y raíz de la religión es el conocimiento real, y su asiento está en la voluntad.—742. El conocimiento de Dios es natural al hombre.—743. En este conocimiento radica la religión.—744. La religión consiste en la sumisión á Dios de la voluntad.—745. Un elemento más ámplio de la religión consiste en la observancia del orden querido por Dios y en darse asimismo con plena confianza á Dios.—746. Importancia del sentimiento en orden á la religión.—747. La religión como deber social.—748. El verdadero concepto de religión en contraposición á la religión de la civilización moderna.

Ojeada retrospectiva. Pág. 572.

749. Verdad y error en el monismo, empirismo; en la teoría mecánica y dinámica de la naturaleza; en el ateísmo.—750. Significación de la filosofía peripatético-escolástica.—751. Importancia de la moderna ciencia de la naturaleza.

CONCLUSIÓN-APÉNDICE

Sobre el método escolástico. Pág. 757.

N. 752. La palabra «Escolástica».—753. Primera razón de este método: Cognoscibilidad y claridad de la verdad.—754. En otro tiempo y ahora.—755. Segunda presuposición: conocemos la verdad progresivamente. Silogismo é inteligencia intuitiva.—756. Tercera presuposición: la imperfección del conocimiento humano.—757. Táctica empleada por la escolástica.—758. Cuarto momento: Dirección del maestro. La «escuela».—758. Cómo se ha de entender el auxilio del maestro.—759. Punto de vista estrecho de algunos escolásticos. Necesidad de volver á los principios de la escolástica.



